

Alguna vez fui , alguna vez soñé,
alguna vez tuve miedo y me atrevía.

Después dormí, como esta noche,
y ahora no puedo
no debo, tal vez, recuperar
la rabia, el ansia, la indignación, la esperanza.

¿Y por qué no?

¿No soy acaso dueña de los sueños?

¿Me queda tiempo?

¿Me quedan cosas por decir?

¿Alguien me escucha?

¿Es esta tribulación, indigestión?

¿Llegó la regla?

No puede ser. Escucho apenas las voces de hace un rato.

Pasa un avión. Oigo los pájaros.

Amanece. Alguien pasa frente a casa en bicicleta.

Aúlla como un lobo solitario.

O acaso sueño

y la fiera duerme lejos

quieta en su fiebre, atribulada,

como si nada.

[Para Carlos, en ocasión de su libro “Topografía”]

Es un juego peligroso

—el tuyo, el nuestro.

Nadie nos contó como sería,

ni en cuánto tiempo llegaríamos

a este estado mullido de las cosas,

a ver cómo se revuelve la mañana

en una pausa encorvada y amarilla,

a sentir la piel ceder en el suspiro
a mirarnos en lo oscuro como somos en lo claro.
Cuándo fue el momento, dime cuándo,
que atravesó las horas aquel ángel,
en qué nos ocupábamos.
Nadie nos advirtió que cederían
los muelles, los trinos, las almohadas,
que algo nuevo en ti y en mí
en vuelo de mosca inoportuna
ocuparía el minuterero y el borde de una taza,
que adornaría el filo del cuchillo
la frontera de la oreja y de los labios,
que llegaríamos al siempre todavía,
este momento, en estos versos, en esta página.

ESTO Y AQUELLO

Un día despiertas y sabes
que aquello y esto no son ni un ensayo ni una prueba,
que esto es lo único que tienes, lo único que llevas
lo único que eres.

Y no te gusta
porque se parece tan poco a lo que sueñas
a lo que tramas inspirada en lo que lees, lo que miras, lo que
sabes
y suena feo y repetido y tan poquito.

Pero acaso es esto repetido
lo que también saben los otros
quienes leen, quienes miran, quienes saben
quienes graznan y planean sobre ti esta mañana.